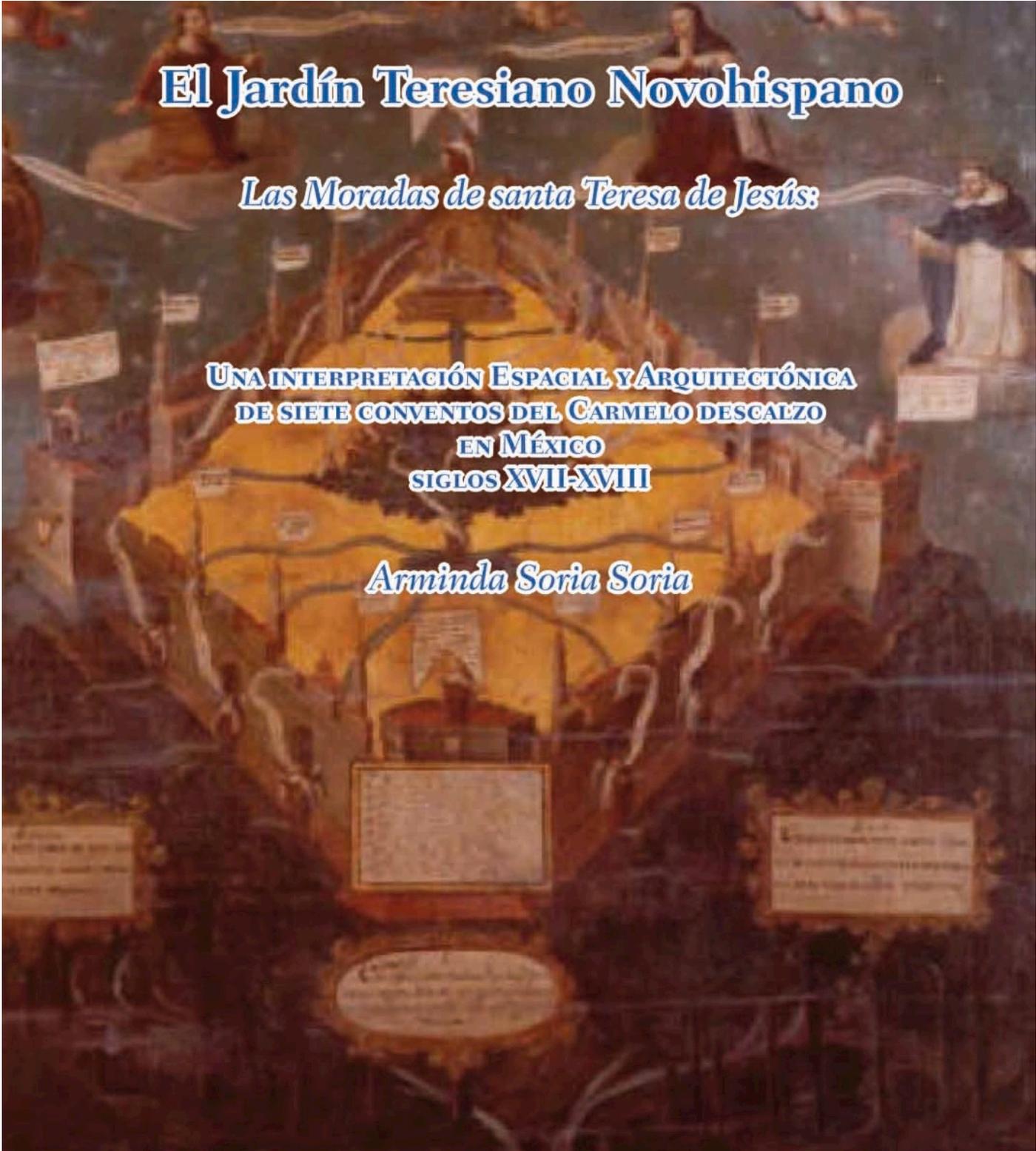


**EL JARDÍN TERESIANO NOVOHISPANO. LAS MORADAS DE SANTA TERESA DE JESÚS.**



**El Jardín Teresiano Novohispano**

*Las Moradas de santa Teresa de Jesús:*

**UNA INTERPRETACIÓN ESPACIAL Y ARQUITECTÓNICA  
DE SIETE CONVENTOS DEL CARMELO DESCALZO  
EN MÉXICO  
SIGLOS XVII-XVIII**

*Arminda Soria Soria*

**ARMINDA SORIA SORIA  
AUTORA**

El libro nos convence al llevarnos de la mano por todo un recorrido histórico y cultural de la llegada de los Carmelitas Descalzos a la Nueva España y su asentamiento en diferentes territorios de México tomando en cuenta las razones históricas y evangélicas de su presencia.

Arminda Soria plantea que es esta presencia, haciendo referencia al Castillo Interior de Teresa de Jesús, una morada, una fortaleza, para la vivencia espiritual de sus fieles; y el valor no es solamente la maravilla de sus iglesias y conventos como expresión tangible de esta experiencia, o como un lugar de encuentro, sino la vivencia que los hermanos y sacerdotes tienen como carisma, regalo de Dios a la Iglesia al vivir y compartir con sus fieles una reflexión espiritual como vínculo de encuentro con Dios.

Es el huerto cerrado pues, una expresión que invita desde la propuesta de la autora a descubrir al Carmelo de Israel, a las Carmelitas Descalzas y Carmelo Descalzo de España, al Carmelo Descalzo de la Nueva España y al Carmelo Descalzo de este siglo tanto en sus iglesias, como en sus conventos, en sus pinturas, en su acervo bibliográfico, como en sus frailes y monjas, una presencia que regala a la vida de la Iglesia, el carisma del interior, el carisma teresiano, es decir, la experiencia cotidiana del Dios de la vida que sigue regalando a la Iglesia, hombres y mujeres que descubren en sus santos, en sus iglesias, en sus manifestaciones artísticas, posibilidades de descubrir su presencia en medio de una realidad que nos invita a buscar a Dios en el día a día, en lo que tenemos a nuestro alrededor, en todo lo que nos habla de él.



## CONTENIDO

Capítulo 1. *Contexto histórico.*

Capítulo 2. *Las siete moradas de Santa Teresa de Jesús: una interpretación espacial y arquitectónica de siete conventos del Carmelo Descalzo en la nueva España.*

Capítulo 3. *El huerto cerrado en los conventos del Carmelo descalzo novohispano: la expresión arquitectónica.*

Capítulo 4. *El jardín teresiano novohispano: la expresión pictórica del huerto cerrado.*

# Autora

Arminda Soria Soria

Maestra en Historia del Arte por la Facultad Nacional autónoma de México (UNAM), y doctora en Historia y Etnohistoria por la Escuela Nacional de Antropología del INAH (grado que obtuvo con mención honorífica). Desde hace trece años Arminda Soria Soria, está dedicada al estudio de la orden del Carmelo descalzo desde su origen en Israel así como su desarrollo en Europa y América.

Como parte de su experiencia autoral, destaca la publicación de su libro *El Convento Carmelita de San Joaquín en Tacuba. Arte, Espíritu, sociedad y documentos, 1678-1782*. Ha publicado artículos académicos y



culturales en diversas revistas y congresos nacionales de divulgación. También, ha participado en numerosos congresos internacionales. En cuanto a su labor como promotora de la cultura, es miembro de numerosas asociaciones, consejos y academias, coloquios y fundaciones.

Entre las que se encuentran la Sociedad Mexicana de Antropología, la Sociedad Defensora del Tesoro Artístico de México, A.C., la Sociedad Mexicana de Historia Eclesiástica, del

Reseña del libro: El Jardín Teresiano Novohispano de Arminda Soria Soria

*Roberto González Lugo*

Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS MÉXICO), de la Sociedad Mundial de Mujeres Periodistas y Escritoras (AMMPE), Amigos protectores del Panteón Civil de Dolores, A.C. y de la Fundación El Carmelo Descalzo México, A.C, de la cual es fundadora y presidenta.

Este libro es resultado de los estudios de la tesis de doctorado de Arminda Soria Soria, presentada en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, y que fue reconocida por el jurado como merecedora a la mención honorífica. Anteriormente la autora había presentado su tesis de maestría “El Convento Carmelita de San Joaquín en Tacuba”, misma que le sirvió como una introducción que estimuló la profundidad de la investigación, que podemos constatar con accesibilidad y

rigor en el libro que aquí se presenta. Ambas investigaciones son resultado del estudio de la orden del Carmelo Descalzo realizado por Arminda, durante trece años.

El Jardín Teresiano Novohispano, es un libro en el que se busca defender la hipótesis de que el pensamiento de santa Teresa de Ávila plasmado en “Las siete moradas o Castillo interior”, tiene una referencia física tanto en España como en México.

En ambas regiones se construyeron desde el siglo XVI al XVIII, 16 conventos, siete de ellos formando una especie de huerto cerrado o fortaleza que encerraba a nueve conventos más. El trasfondo simbólico teresiano que está en la distribución de estas edificaciones, en su tiempos de construcción, en su arquitectura, pintura, etc., son

**Alma Buscarte has en mí.**

Alma, buscarte has en Mí,  
y a Mí buscarte has en ti.

De tal suerte pudo amor,  
alma, en mí te retratar,  
que ningún sabio pintor  
supiera con tal primor  
tal imagen estampar.

Fuiste por amor criada  
hermosa, bella, y así  
en mis entrañas pintada,  
si te perdieres, mi amada,

Alma, buscarte has en Mí.

Que yo sé que te hallarás  
en mi pecho retratada,  
y tan al vivo sacada,  
que si te ves te holgarás,  
viéndote tan bien pintada.

Y si acaso no supieres  
dónde me hallarás a Mí,  
No andes de aquí para allí,  
sino, si hallarme quisieres,  
a Mí buscarte has en ti.

Porque tú eres mi aposento,  
eres mi casa y mi morada,  
y así llamo en cualquier tiempo,  
si hallo en tu pensamiento  
estar la puerta cerrada.

Fuera de ti no hay buscarte,  
porque para hallarme a Mí,  
basta sólo llamarme,  
que a ti iré sin tardarme  
y a Mí buscarte has en ti.

*Santa Teresa de Ávila*

aspectos que la autora trabaja a lo largo del libro, con la intención de dar justificación a su tesis principal de que el modelo místico teresiano de Las siete moradas o Castillo interior, existe tangiblemente. El libro deja la impresión de que las coincidencias entre las intenciones de los fundadores de estos conventos -que se leen con la interpretación de Soria-, y la tesis de ésta, parecen, en efecto, inmediatas.

La obra se divide en cuatro capítulos. En el primero se hace un recorrido histórico de la orden del Carmelo descalzo desde sus inicios hasta su establecimiento en la Nueva España. El segundo capítulo trata los aspectos metafísicos y religiosos presentes en las imágenes místicas de Las siete moradas o Castillo interior de santa Teresa, así como de la interpretación de Soria respecto a la consolidación palpable de ese pensamiento, llevada a cabo en las construcciones conventuales de la orden

tanto en España como en la Nueva España.

El tercer capítulo es una revisión de la arquitectura conventual carmelita en la que sobresale una interpretación de la fachada de la iglesia del Carmen de San Luis Potosí, pues en ésta se lee *“un discurso simbólico en perfecta consonancia con el huerto cerrado y el estilo barroco”* (Soria, 2012, p. 24).

El último capítulo radica en un estudio de distintas obras pictóricas novohispanas, en las que están dibujadas las descripciones de Teresa sobre sus arrobamientos místicos.

En dichas obras, especialmente en *“Alegoría de la fortaleza mística novohispana del Carmelo descalzo”*, vuelve a darse la coincidencia entre la tesis de Soria y las representaciones religiosas vertidas en aquellas.

## Capítulo 1.

En el capítulo uno “Contexto histórico”, la autora hace un recorrido del desarrollo de la orden del Carmelo descalzo desde su origen esparcido en Europa hasta su establecimiento en la Nueva España.

La expansión del Carmelo se registra a partir del siglo XII, cuando un grupo de guerreros cristianos decidieron abandonar las armas para vivir de acuerdo a unas severas normas contemplativas y religiosas. En un principio estos ascetas se establecieron en el Monte Carmelo, que se encuentra en el puerto de Haifa en lo que actualmente es Israel, y que fue hogar de multitud de anacoretas y monjes cristianos.

Asimismo, se eligió este punto geográfico pues estos monjes estaban convencidos de la historia hebrea que cuenta que los profetas Elías, Eliseo y sus seguidores, vivían en las grutas de este monte de

acuerdo a una forma de vida dedicada severamente a la contemplación.

Sin embargo, a principios del siglo XIII con la reconquista musulmana de algunos territorios de Medio Oriente, el monte Carmelo fue incendiado por los musulmanes, forzando a que los carmelitas se trasladaran a Europa, y comenzaran así su camino de propagación de la fé cristiana por el resto del mundo, empezando por fundar sus primeros conventos en Italia, Inglaterra, y Francia.

La autora narra los distintos acontecimientos que el Carmelo descalzo tuvo que enfrentar en el proceso de su desarrollo y consolidación, como una de las órdenes contemplativas más importantes de la iglesia católica. La situación histórica de la iglesia en los siglos XV y XVI, la influencia de los nuevos tiempos sociales, culturales y religiosos de estos siglos, así como la lucha de la iglesia cristiana para detener la expansión

protestante, fueron hechos que afectaron y transformaron esta orden, tanto en su desarrollo externo, su propagación, como en las reglas de vida al interior de los conventos.

Una de las contrariedades a las que se enfrentó el Carmelo, fue la de que a causa de situaciones económicas y políticas de los siglos XIV y XV, la orden desembocó en una crisis de valores que ocasionó la mitigación de las reglas ascéticas en la orden, alejándose con esto de la forma de vida original del Carmelo.

Esta degradación, se enfrentó a varios intentos de reforma, pero no fue sino hasta que con el apoyo de santa Teresa de Jesús y san Juan de la Cruz, se renovó en los conventos de la orden la vida eremítica del Monte Carmelo. Es así que en 1562 Teresa de Jesús funda el primer convento de monjas en Ávila, España, y en 1568 Juan de la Cruz hace lo

mismo con la rama varonil en Duruelo, España. La santa, fundará de 1562 a 1582 16 conventos más en España, de acuerdo a una organización geográfica que, según Soria, obedece al intento de esta mujer por hacer tangible su ideal de un huerto cerrado o fortaleza espiritual, como lo veremos más adelante.

La llegada del Carmelo descalzo a Nueva España, en 1585, se vio influenciada fundamentalmente por el interés de Teresa de Jesús de difundir la fe católica en las regiones recién descubiertas, al integrarse a las otras órdenes evangelizadoras.

Sin embargo, en su llegada al Carmelo se enfrentó a problemáticas distintas. Entre ellas, el que las órdenes ya establecidas no estaban dispuestas a abandonar la administración de los territorios que ocupaban, en razón de los ingresos y privilegios que ya venían recibiendo por su injerencia.

## Ayes del desierto

¡Cuán triste es, Dios mío,  
la vida sin ti!  
Ansiosa de verte,  
deseo morir.

Carrera muy larga  
es la de este suelo,  
morada penosa,  
muy duro destierro.

...

Lúgubre es la vida,  
amarga en extremo;  
que no vive el alma  
que está de ti lejos.

¡Oh dulce bien mío,  
que soy infeliz!  
Ansiosa de verte,  
deseo morir.

...

La vida terrena  
es continuo duelo:  
vida verdadera  
la hay sólo en el cielo.  
Permite, Dios mío,  
que viva yo allí.

¿Quién es el que teme  
la muerte del cuerpo,  
si con ella logra  
un placer inmenso?  
¡Oh! sí, el de amarte,

¡Ay!, cuando te dignas  
Entrar en mi pecho,  
Dios mío, al instante  
el perderte temo.  
Tal pena me aflige  
y me hace decir:  
Ansiosa de verte,  
deseo morir.

...

Mas no, dueño amado,  
que es justo padezca;  
que expíe mis yerros,  
mis culpas inmensas.

¡Ay!, logren mis lágrimas  
te dignes oír:  
Ansiosa de verte,  
deseo morir.

*Santa Teresa de Ávila*

A lo largo de su estancia durante la etapa virreinal la orden se dedicará más que nada, a la vida contemplativa. En pocas ocasiones participará en la vida activa.

Hecho que en cierto sentido, resultó positivo para el Carmelo; pues al ser una orden dedicada fundamentalmente a la vida penitente, se evitó dificultades con los virreyes y el clero. Dada la situación que giraba en torno al recibir abiertamente el diezmo, otras órdenes se involucraban con una serie de problemáticas relacionadas con intereses, desobediencias a la autoridad eclesial, etc.

Así pues, dadas las magníficas relaciones entre la corona española y la orden en general, a pesar de los problemas de la depresión económica de la Nueva España a partir de 1580, y las subsecuentes crisis sociales, enfermedades,

hambrunas, inundaciones, etc., las fundaciones carmelitas se vieron en expansión. Al respecto, este capítulo describe la semblanza del obispo Juan de Palafox y Mendoza, porque sin el vínculo y apoyo a la orden del Carmen, ésta difícilmente hubiera prosperado como lo hizo. En el resto del capítulo la autora describe el establecimiento de la orden durante 1586 y 1747, mediante la erección de los 16 conventos del Carmelo en estratégicos puntos de la Nueva España. En los capítulos siguientes, se hace un análisis del orden y distribución de estos conventos, así como una relación de éstos con los conventos erigidos previamente en España por Teresa de la Cruz.

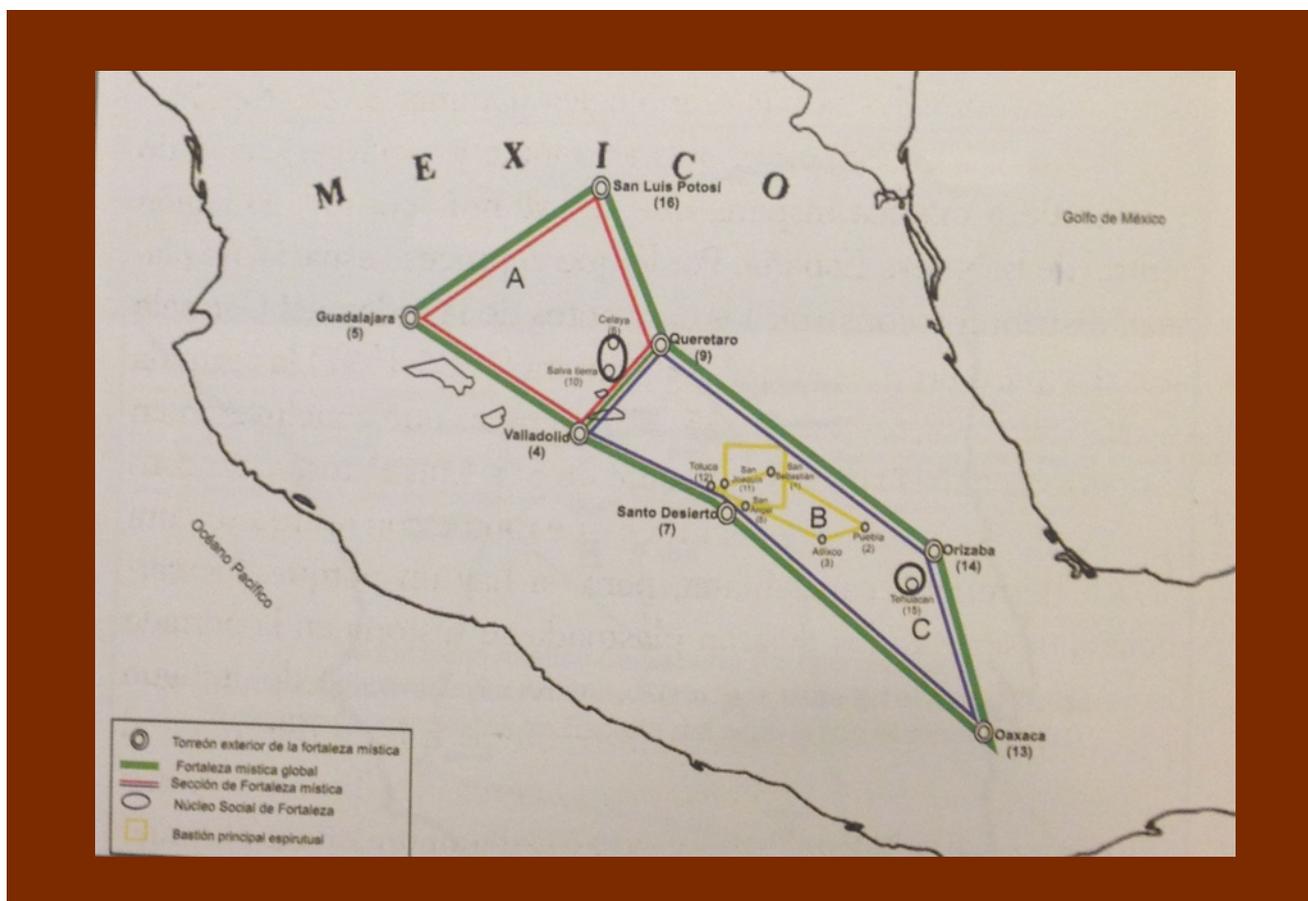
En términos generales podría decirse que la intención de la orden en Nueva España fue la de atender las necesidades espirituales de los españoles, a la par que practicar el

recogimiento, la contemplación, encierro, y penitencia. De aquí que estos conventos sirvieron para ejercer la actividad apostólica en ciertos momentos, a pesar de las prohibiciones de la iglesia para que la orden no continuara con su labor evangelizadora. Así, la organización fomentó la espiritualidad y reflexión teológica de manera interna, pero por momentos también entre criollos, novicios peninsulares y el resto de la sociedad novo-hispano.

### Segundo capítulo.

En el segundo capítulo “Las siete moradas de Santa Teresa de Jesús: una interpretación espacial y arquitectónica de siete conventos del Carmelo Descalzo en la nueva España” la autora hace un recorrido por los orígenes e influencias filosófico-religiosas que inspiraron *Las siete moradas o Castillo interior de santa Teresa*.

En este sentido, Soria se adentra a la principal tesis del libro, al equiparar el símbolo y el trasfondo místico de la metáfora del huerto cerrado, con la construcción de los 16 conventos del Carmelo descalzo en la Nueva España y los 16 conventos de las carmelitas. [...] *considero que la orden del Carmelo descalzo planeó, primero en España, y luego en la Nueva España, establecer por etapas, en un plan de acción programado por lustros o*



*décadas, una serie de establecimientos que espacial y espiritualmente intentarán crear un gran cerco o muralla (cuerpo). Un huerto cerrado que contuvo la vida espiritual y verdadera del Carmelo descalzo novohispano, que protegía un reducto central. La morada (alma), que en este caso, sería el colegio de teología, el colegio de filosofía y el santo Desierto de Santa fe.* (Soria, 2012, p. 75)

Resulta muy interesante el análisis de la autora respecto a la equivalencia de la concepción teresiana del alma como castillo, con sus aposentos o moradas, y la distribución geográfica de los 16 conventos erectos tanto en la Nueva España como en la península ibérica. En el caso de Nueva España, la fortaleza mística del huerto estaría representada en la siguiente imagen por la línea verde a lo alto, bajo y a los lados; y en el centro (círculos

amarillos) se encontraría ese lugar que Teresa de Jesús describe como el lugar “adonde pasan muchos secretos entre Dios y el alma”.

Precisamente en este centro, en el refugio principal espiritual, se encontraban el colegio de teología de san Ángel, el de filosofía de san Joaquín y el del santo Desierto de Santa fe. Lugares especialmente dedicados al conocimiento de la meditación, la oración, y la vida ascética; es decir, actividades de recogimiento dedicadas al camino de la unión mística y llevadas a cabo en el bastión de la fortaleza, en un lugar central que alusivamente resultaría como el más cercano a Dios.

A partir de aquí la autora se dedica a dar razones que sustenten su hipótesis: “[...] no encontré estudio alguno que hablara de un planteamiento de que la concepción mística del huerto cerrado existiera,

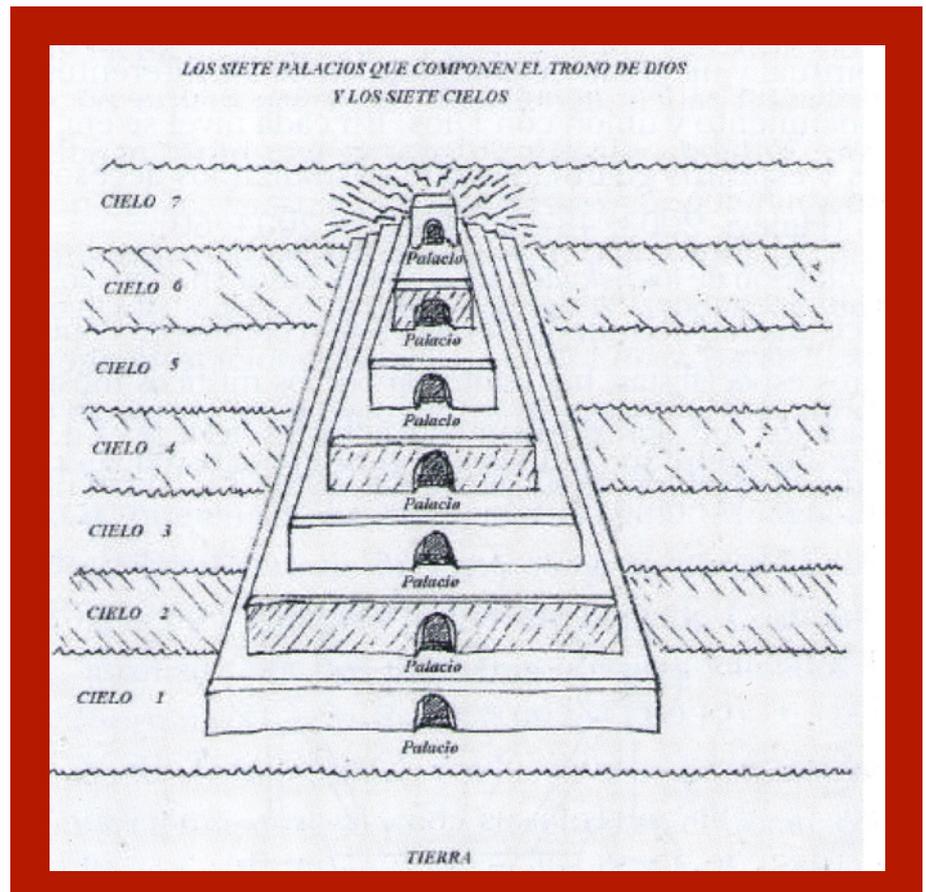
*espacial y arquitectónicamente en la realidad, como ahora propongo en esta investigación, es decir, relacionar los siete conventos del Carmelo novohispano con las siete moradas de la mística Teresa de Jesús.”*

Para empezar a defender su tesis, la autora plantea cuatro posturas sobre las influencias de la metáfora teresiana del alma como castillo interior, haciendo caso de diversos investigadores de la materia. La primera es el origen cristiano y occidental del Castillo teresiano.

Aquí se hace un análisis de las diversas filosofías que han apoyado la idea de una relación entre un microcosmos y un macrocosmos, así como del concepto de esfericidad como sinónimo de la perfección.

*“De esta forma, la idea de considerar el corazón como residencia o morada del alma inmortal humana, en un esquema de microcosmos interno, humano, que correspondería y se relacionaría con una contraparte más vasta, el Universo, como un macrocosmos con esferas autocontenidas, que como moradas circulares guardarían no sólo a la Tierra, sino a Dios y a sus obras [...]”* (Soria, 2012, pp. 89, 90).

Así pues, en esta serie de círculos concéntricos cuyo centro sería el alma o corazón y su superficie los sentidos, es donde se daría una progresiva afectación entre los distintos niveles o aposentos del alma. La influencia de las filosofías antiguas y medievales detrás de todo esto se hace patente en los planteamientos de San Bernardo, fray Francisco de Osuna, y fray Bernardino de Laredo; todos ellos autores que Teresa de



Jesús consultaba constantemente.

La segunda postura es la influencia musulmana del Castillo interior. Aquí se trabaja brevemente la literatura mística hebrea de los siglos V y VI a.C., específicamente de los denominados hekjalot o palacios-moradas localizados en los siete cielos que, según la tradición esotérica judía, componen el trono de Dios. Estos elementos de influencias variadas, pasaron

a formar parte del sufismo; y uno de sus mejores exponentes, Nurí de Bagdad, describe al corazón humano como la casa de Dios, la cual se interpreta como un castillo con siete muros o aposentos autocontenidos, los cuales representan progresivos y ascendentes estadios espirituales, que finalmente desembocan en el encuentro con Dios. Resalta también la semejanza entre los grados ascendentes de perfección espiritual de este sistema y el

camino espiritual de las siete moradas teresianas. En el nivel más superficial de estos círculos se mortifica al alma a causa de la seducción y confusión de los sentidos; y en el último aposento, se posee a Dios.

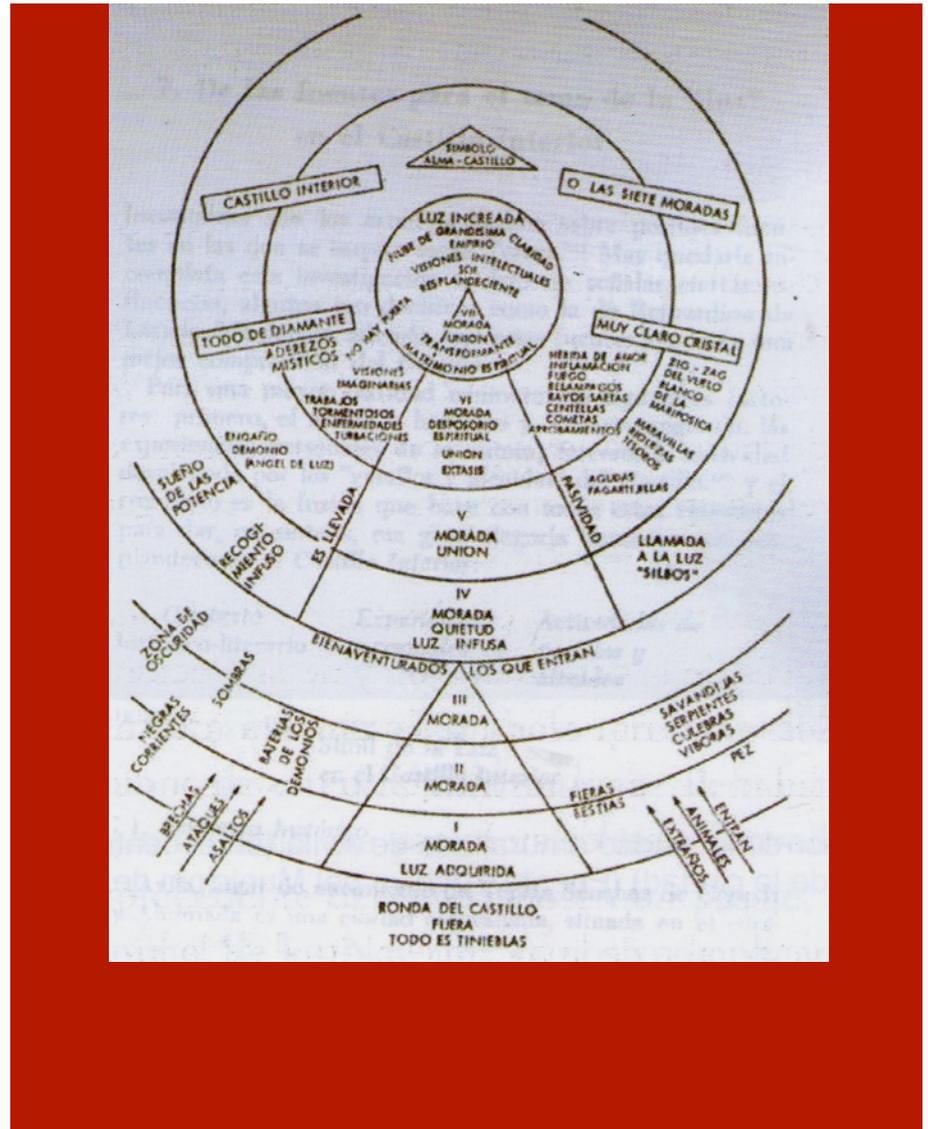
La tercera influencia, el origen caballeresco del Castillo interior, trata del gusto de la santa durante su infancia por los libros caballeresco. Hay una similitud entre la estructura básica de estas historias y las siete moradas. Básicamente estas historias se refieren a misiones sacras de un caballero que mediante una serie de hazañas logra llegar al centro de un castillo, y con esto, se salva a sí mismo y protege al castillo de las fuerzas del mal. En el centro del castillo se encontraría el soberano de éste, que en el caso del relato teresiano sería Dios, en cuyo encuentro el héroe o "santo" se redimiría a él.

La última postura respecto al posible origen y desarrollo del

Castillo interior es la corriente filogenética. La hipótesis plantea que El Castillo interior fue resultado de la observación de la santa de la ciudad amurallada de Ávila o del cercano Castillo de

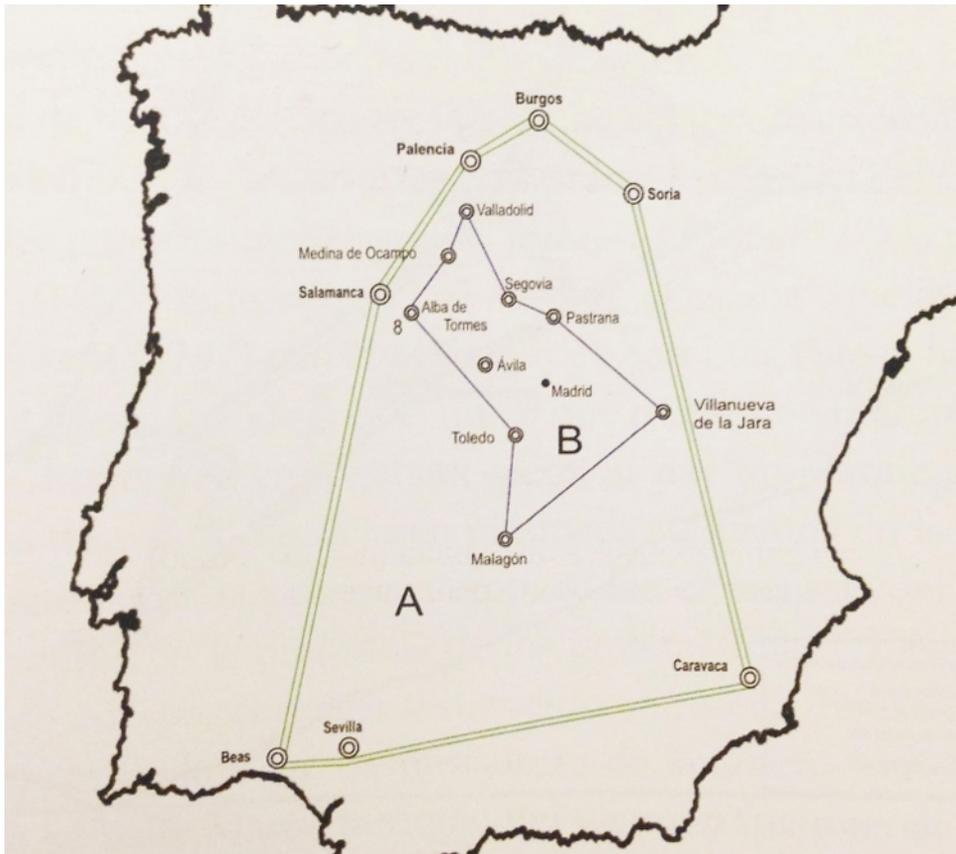
precisamente se conforma por secciones de murallas que están comunicadas entre sí.

El símil del alma con las moradas internas de la ciudad, cuya intención es



La Mota, en Medina del Campo. En este sentido, por una parte la autora hace una semblanza de la ciudad de Ávila de los caballeros, la cual

defender el centro de las fuerzas externas, se hace evidente al pensar en la superficie sensible del sistema concéntrico



Al igual que en la imagen respectiva de la Nueva España, aquí también se observa en color verde los siete conventos que la autora relaciona con las siete moradas de la mística de Teresa de Jesús.

teresiano. Asimismo, en el libro podemos leer una semblanza del Castillo de la Mota, en donde también se hace una equivalencia entre los seis cubos o torreones integrados a las murallas y el gran alcázar como centro del cerco, con las respectivas siete moradas concéntricas teresianas.

El final del capítulo trata ya del estudio de los elementos

que confirman el planteamiento fundamental del libro. A saber, por una parte, que en España el patrón de asentamientos conventuales de los Carmelos giraba en torno a un centro: Ávila-Madrid; y que siete de dichos asentamientos tenían la intención de formar -como un símbolo de protección espiritual- un cerco o muralla que contacta con una externalidad.

Por otra parte, el mismo modelo pasó a la Nueva España en donde la construcción y ubicación de los conventos obedecía a razones fundamentalmente ideológicas y simbólicas expresadas también en Las siete moradas o Castillo interior.

*Cabe señalar que ambos perímetros son como un espejo, pues en dichas fortalezas místicas, tanto de España como de la Nueva España, existe un cerco imaginario delimitado por siete conventos y un recinto interior, a manera de huerto central. Es tal la similitud entre los conventos españoles y los novohispanos realizados en tiempos de Teresa de Jesús y el Carmelo descalzo en la Nueva España, que la única diferencia que se ha encontrado en la construcción de dichos conventos, ha sido la cronológica (Soria, 2012, p. 125).*

### Capítulo tres

En el capítulo tres *“El huerto cerrado en los conventos del Carmelo descalzo novohispano: la expresión arquitectónica”*, la autora en un primer momento realiza un estudio sobre las características de la arquitectura conventual de la orden del Carmelo descalzo novohispano. Posteriormente, se realiza una interpretación de la fachada de la iglesia del Carmen de San Luis Potosí, la cual contiene un fuerte simbolismo cuya referencia principal es la mística teresiana. Finalmente, se hace el análisis interpretativo de las razones de la distribución espacial y el orden temporal de las construcciones de los conventos erigidos en la Nueva España.

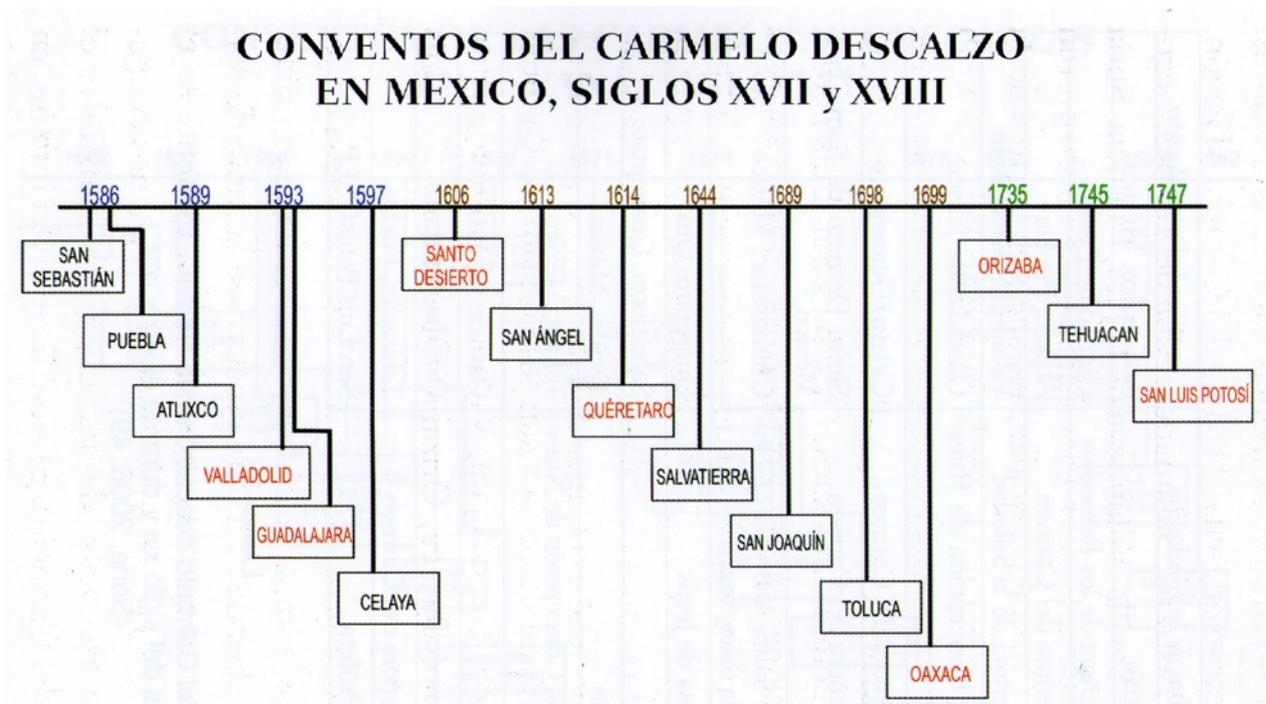
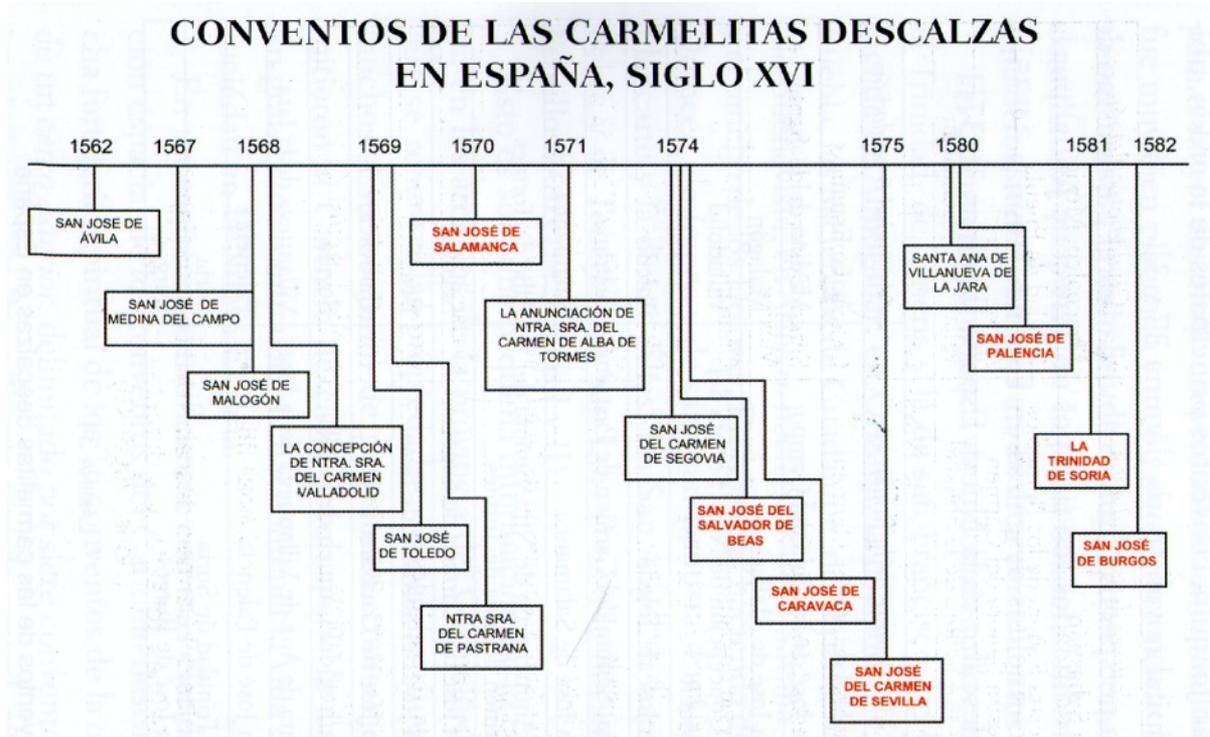
Así pues, la autora comienza describiendo las características de los primeros aposentos del Carmelo en la Nueva España, así como las transformaciones en la

arquitectura de los conventos conforme a los cambios ideológicos y sociales que se fueron dando en los dos siglos de prósperas construcciones conventuales de esta orden. El estilo clásico de estos conventos fue uno característico por su sobriedad y austeridad, que poseía ciertos diseños y tipologías que simbolizaban una vida dirigida hacia la interioridad del alma conforme a las severas reglas eremíticas.

*Santa Teresa busca que las casas conventuales armonicen con una religiosidad interior (unión mística) dentro de un humanismo cristiano. Por ello se vuelve una incansable promotora de los conventos carmelitanos al servicio de la oración contemplativa y de lucha por la unidad de la Iglesia católica. Este propósito encontraría su expresión en la arquitectura de los conventos en España y en la Nueva España* (Soria, 2012, p. 130).

Estos primeros diseños fueron revisados por los dos reformadores de la orden, Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz. Sin embargo, en 1600 fue proclamado como canónico y obligatorio el diseño conventual del manierismo clasicista de la contrarreforma. Como resultado de esto sobresale por su estilo herreriano carmelitano, característico por “su sencillez y nobleza”, el convento de la Real Encarnación de Madrid, alzado en 1608. Este es un estilo que se imitó en las primeras iglesias carmelitas de la Nueva España a manos de fray Andrés de san Miguel, quien participó en casi las 16 construcciones novohispanas del Carmelo.

En términos generales, podría decirse, que el anhelo de austeridad interior y exterior, siempre se hizo fundamentalmente patente en los conventos del Carmelo, a pesar de ciertas transformaciones en el diseño



En rojo aparecen las construcciones que forman la superficie del huerto cerrado.

que no obedecían del todo, a las sobrias reglas de los diseños conventuales carmelitanos.

En el presente capítulo abundan los análisis de los detalles de la arquitectura Carmela que evidencian dichos estilos en las distintas construcciones de la orden: los conventos, los hospicios, los colegios, los yermos o los santos desiertos, que eran pequeñas ermitas destinadas al ejercicio espiritual.

Finalmente, la autora cierra el capítulo haciendo un análisis de las razones históricas, económicas, y religiosas que llevaron al Carmelo a construir de la forma en la que lo hizo, sus 16 conventos novohispanos ubicados en San Joaquín, San Sebastián, Guadalajara, Valladolid, Salva Tierra, Celaya, Querétaro, San Ángel, Toluca, Santo Desierto, Puebla, Orizaba, Oaxaca, Tehuacán, Altixco, y San Luis Potosí. En forma



Convento del Carmen en San Luis Potosí

de síntesis, la autora establece tres etapas en el desarrollo de dichas construcciones.

En las dos primeras etapas sostiene que la construcción de conventos no obedece a razones ideológicas que tengan que ver con la intención de crear

un cerco cerrado, sino por razones económicas, de logística, o de acuerdo a ciertas rutas en las que se podía tener fácil contacto con acaudalados bienhechores de la orden. Sin embargo, en la tercera etapa, en la que se comenzaron a construir los últimos conventos, el Carmelo descalzo tuvo la intención de,

ahora sí, “[...] simbolizar espacial y arquitectónicamente el modelo místico del huerto cerrado de santa Teresa de Jesús, la Jerusalén celestial o la ciudad de Dios en la Nueva España, pues estos conventos fueron planeados y construidos dentro de una estrategia que intento representar con la imagen del huerto cerrado teresiano o el jardín teresiano novohispano” (Soria, 2012, p. 165).

Así pues, son estos 16 conventos que dan forma al cerco exterior de siete conventos y a un recinto interior -como un huerto cerrado central- el cual contenía el círculo de la espiritualidad carmelita integrado por los conventos del santo Desierto de Santa Fe, el colegio de Teología de san Ángel y el Colegio de Filosofía de san Joaquín; todos sedes principales de la orden, ubicados en la capital novohispana.

El último convento construido por la orden en 1747, representa la fundación que cierra el cerco de siete conventos carmelitas en la Nueva España. Se trata del convento del Carmen en San Luis Potosí, cuya portada

Nuevo testamento, así como de los otros símbolos, que en conjunto sirven a Arminda Soria para interpretar y defender su tesis.

Para ella el estudio de esta construcción, en la que parece



Transverberación de Teresa de Jesús

barroca, estilo dedicado a mostrar una historia o imagen sagrada, tiene referencias a los profetas Elías y Eliseo; y a través de sus basamentos, pilastras, frontones y calles, se nota la persistencia del símbolo 4 y 7, de Cristo, del

estar presente una referencia simbólica al huerto cerrado en razón del diseño ciertas finas molduras grecas, fue determinante para seguir motivando la investigación de elementos que probaran la

existencia física del huerto cerrado teresiano. En este sentido, nos dice:

*Esta idea de relacionar Las siete moradas de santa Teresa de Jesús con el huerto cerrado tangible, formado por los siete conventos carmelitas femeninos en España, y siete conventos masculinos en la Nueva España, consiste en la unión del número siete, ligado a la creación de los siete cielos, a veces llamados palacios, la santa parte de*

*la analogía del palacio como imagen del alma. Por supuesto, se presta para expresar el camino de purificación cristiana, recurriendo a los siete pecados capitales, o los siete sacramentos. En el antiguo Testamento, son siete los días de la creación y el séptimo día es el sábado. También se conocen de forma general las siete órbitas de los planetas. Así pues, el huerto cerrado simbólico se pondrá de*



“Alegoría de la fortaleza mística novohispana del Carmelo descalzo”, de fray Agustín de la Concepción.

*manifiesto con el último y séptimo convento o morada carmelita en 1747 en la Nueva España* (Soria, 2012, p. 174).

#### **Capítulo cuarto**

En el cuarto y último capítulo “El jardín teresiano novohispano: la expresión pictórica del huerto cerrado” se hace la revisión de diversas obras pictóricas en las que se plasman las descripciones de Teresa, sobre sus experiencias y pensamientos sobrenaturales, y las cuales se pueden observar actualmente en casi todas las iglesias del Carmelo descalzo. Específicamente, la autora hace el análisis del cuadro “Aparición de la Virgen y San José a santa Teresa de Jesús” que se encuentra en la iglesia del Carmen de San Luis Potosí. De igual forma, Arminda trabaja “La transverberación de santa Teresa de Jesús” cuya estancia es la Iglesia del Carmen de Puebla. Ambas pinturas son descripciones gráficas que hacen referencia a pensamientos o declaraciones místicas de la santa.

En “La transverberación de Santa Teresa de Jesús”, se hace plástica la siguiente descripción, que merece ser citada:

*Veíale [a un ángel] en la manos un dardo de oro largo, y al fin del hierro que parecía tener un poco de fuego.*

*Éste me parecía meter por el corazón alguna veces y me llegaba a las entrañas; al sacarle, me parecía las llevaba consigo, y me dejaba toda abrazada en amor grande de Dios. Era tan grande el dolor, que me hacía dar aquellos quejidos, y tan excesiva la suavidad que me pone este grandísimo dolor, que no hay que desear que se quite ni se contenta el alma con menos que Dios. No es dolor corporal, sino espiritual, aunque no deja de participar el cuerpo algo, y aun harto. Es un requiebro tan suave que pasa entre el alma y Dios, que suplico yo a su bondad lo dé a gustar a quien pensare que miento. Los días que duraba esto andaba como embobada; no quisiera ver ni hablar, sino abrazarme con mi pena, que para mí era mayor gloria que cuantas hay en todo lo criado* (Soria, 2012, p. 185).

Durante su investigación Arminda Soria obtiene uno de los documentos más valiosos y definitivos para la confirmación de su tesis, al encontrarse con la obra pictórica que ella misma denomina “Alegoría de la fortaleza mística novohispana del Carmelo descalzo”, cuyo autor fue fray Agustín de la Concepción.

*“En ésta se muestran los 16 conventos de la Provincia del Carmelo descalzo en México, el Monte Carmelo como lugar*

*santo, rodeado de murallas y torreones que protegen un huerto cerrado, identificado, al parecer, con el árbol sagrado del Carmelo reformado” (Soria, 2012, p. 191).*

En pocas palabras, podría decirse que a partir de su estudio del pensamiento teresiano, de tratadistas, pintores, etc., fray Agustín, logró ver la similitud entre el simbolismo de los conventos de España, y los de la Nueva España. Tanto así que proyectó o predijo en su pintura la distribución de cuatro conventos novohispanos más; es decir, la obra fue hecha antes de la construcción de los últimos cuatro conventos novohispanos, con los cuales se daría el cierre del huerto.

De esta manera, la autora cierra la confirmación de su tesis del *huerto cerrado teresiano*, pues parece que, en efecto, la expansión y consolidación de los carmelitas, tenía la intención de simbolizar físicamente con el modelo místico de *Las siete moradas o Castillo interior*.

*De acuerdo con la distribución espacial (observación y propuesta ya planteada en el tercer capítulo), a mi juicio, fray Agustín se apegó a la historia constructiva de los conventos y así legó una prueba de cómo debe vivir el Carmelo descalzo y dio forma a una construcción simbólica interpretada como huerto cerrado, ciudad de dios, o la*

*Jerusalén celestial, ya que cuando se elaboró esta pintura (en 1726) aún faltaban por construir cuatro conventos y sólo así sería posible contemplar en esta obra plástica, como un espejo, el ideal teresiano en la Nueva España (Soria, 2012, p. 195).*

¡Oh hermosura que excedéis!

¡Oh hermosura que excedéis  
a todas las hermosuras!  
Sin herir dolor hacéis,  
y sin dolor deshacéis,  
el amor de las criaturas.

Oh ñudo que así juntáis  
dos cosas tan desiguales,  
no sé por qué os desatáis,  
pues atado fuerza dais  
a tener por bien los males.

Juntáis quien no tiene ser  
con el Ser que no se acaba;  
sin acabar acabáis,  
sin tener que amar amáis,  
engrandecéis nuestra nada.

*Santa Teresa de Ávila*

#### Bibliografía:

Soria Soria, Arminda. (2012) *El jardín Teresiano Novohispano. Las moradas de santa Teresa de Jesús*. Ciudad de México. Minos III Milenio.

